

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 Internacional



---

## **Buen vivir: la fuerza de un pensamiento emancipador propio sobre el modo de vivir**

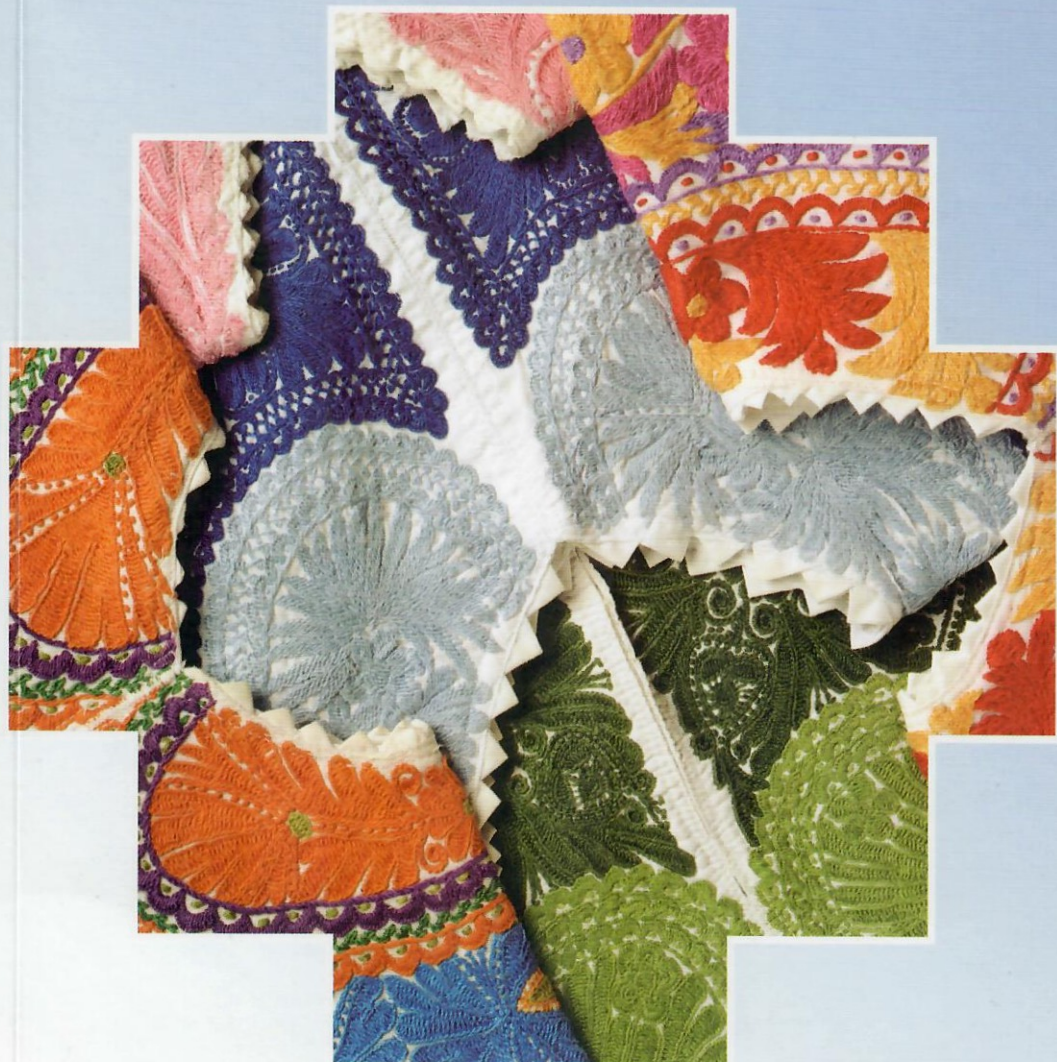
**Prólogo**

**Jaime Breilh Paz y Miño**

**2020**

# USOS COTIDIANOS DEL TÉRMINO SUMAK KAWSAY EN EL TERRITORIO KAYAMBI

Una filosofía para la vida



GUILLERMO CHURUCHUMBI

Usos Cotidianos del Término Sumak Kawsay en el Territorio Kayambi

Una filosofía para la vida

©Guillermo Churuchumbi, 2014

© Macshori Ruales Editora

©Aí ACONDA COMUNICACIÓN SIM CÍA. LTDA. (2020).

J. Carrión E9-41 y Plaza. Quito, Ecuador (5932) 2238160.

Diseño: Sharimiat Égüez

Fotografía: Saulo Ortega

Portada: Ronald Jhones

ISBN:9789942973078

El texto original de este ensayo fue escrito para la obtención del título de Magíster en Estudios Latinoamericanos, con mención en Relaciones Internacionales, de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Primera edición: 2000 ejemplares

Impreso en Ediecuatorial

Quito - Ecuador 2020

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por ningún medio, mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, fotocopia, o cualquier otro, sin permiso previo de la editorial y del autor.

## PRÓLOGO

*Buen vivir*: la fuerza de un pensamiento emancipador propio sobre el modo de vivir.

La aparición de cualquier ensayo consolidado acerca del Buen vivir constituye un aporte prioritario para nuestras sociedades. Es así, porque en la civilización actual, detrás de ciertas apariencias, se han degradado material y espiritualmente los modos de vivir, es decir: los sistemas de trabajo, los patrones de consumo, las expresiones de vida comunitaria, las formas de identidad y las relaciones con la naturaleza. Pero, en el caso específico de la publicación "*Usos cotidianos del término sumak kawsay en el territorio Kayambi*", del intelectual y líder del movimiento indígena Guillermo Churuchumbi, el hecho merece un especial reconocimiento por su aporte pionero y buen augurio.<sup>1</sup>

Se trata de uno de los primeros y más esclarecidos ensayos publicados en el país acerca de una epistemología crítica comparada entre el pensamiento académico "urbano" y el pensamiento indígena. Nos ofrece un punto de entrada al conocimiento indígena acerca de las distintas cosmovisiones del sumak kawsay y las contrasta con las de intelectuales representativos. Aporte prometedor al que se ha sumado en días recientes la investigación doctoral de Rafael Alulema, otro pensador indí-

---

1 Alulema, R. (2018). "La sabiduría cañari de la chacra en relación con la salud y el ambiente, frente a la modernización agropecuaria en la organización Tucayta", Disertación doctoral Ph.D. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

gena de la Tukuy Cañaris Ayllukunapak Tantanakuy –Tukayta-, quien igualmente comparó las contribuciones académicas de la epistemología crítica con las de la sabiduría cañari, en el esfuerzo por comprender interculturalmente los modos de vivir y su participación en la determinación social de la salud en nuestra sociedad (Alulema 2018).

La contribución de Guillermo Churuchumbi reviste de especial significado porque explora los encuentros y desencuentros de dos tradiciones principales del pensamiento crítico, que han enfocado los problemas sociales, culturales y ambientales de la agresiva sociedad de mercado y su paradigma de desarrollo. Nos referimos, en primer lugar, a la corriente del pensamiento indígena actual, de raíces ancestrales, y luego a la del pensamiento académico de intelectuales que han cuestionado los fundamentos éticos, el carácter destructivo, estructuralmente injusto y culturalmente colonizador de un sistema social subordinado a los grandes monopolios privados.

Dichos encuentros y desencuentros que trabaja el autor conforman el contexto epistémico de la aparición del *sumak kawsay* en las ciencias sociales y políticas de nuestra región. Para entender sus raíces históricas, debemos recordar que hacia fines del siglo anterior convergieron en regiones latinoamericanas de ancestro indígena, dos procesos de signo contrario que colocaron en el centro de la reflexión socio-política el debate sobre el *buen vivir* y las relaciones con la naturaleza.

Por una parte, los levantamientos indígenas de Ecuador (Inti Raymi - CONAIE, 1990) y México (EZLN Zapatista, 1994) que se alzaron en defensa del derecho a la vida, cuestionaron el modo dominante de trabajar y vivir, y posicionaron su filosofía sobre el bien vivir y las relaciones armoniosas con la Madre Naturaleza. Pero, en cambio, desde la antípoda del interés del poder privado, se dio la eclosión del modelo económico neoliberal, que terminó despertando la voz crítica de los núcleos académicos más conscientes que nos reafirmábamos en nuestro profundo cuestionamiento a la preeminencia de la codicia económica privada so-

bre el bien común, al paradigma desarrollista que la sustentaba y a la mercantilización de la naturaleza.

Como anticipando el grito de “ya basta” que el 1 de enero de 1994 darían las fuerzas zapatistas en México, alzadas luego bajo la consigna de “sobrevivir como guardianes de la Madre Tierra”, surgió el grito de las comunidades en el Inti Raymi nuestro, legitimadas por una historia de reverente cuidado de la vida; así sembraron un hito de lucidez y dignidad al decir que no aceptaban más el molde de una cultura colonialista, el dolor de ver sus territorios mancillados por la codicia y degradados por la miopía ecológica de los codiciosos. Era la sabia voz de los runas que al proclamar un “basta, no más historia sin nosotros..., sin nuestros sueños, nuestras utopías, nuestra justicia y pensamiento”, al reivindicar su evidente derecho a empoderar su cultura, sus principios, derechos y modos de vivir, no sólo se redimieron como pueblos, sino que dieron un golpe reparador a la conciencia de todas y todos nosotros. Eran las voces del Inti Raymi, que habían preservado durante siglos un mundo anti-tético, solidario y respetuoso de la vida, en medio de la voraz sociedad capitalista que lo niega estructural y socialmente.

Y claro, desde la orilla más urbana y mestiza, la intelectualidad progresista fue sacudida. No porque no hubiera dado desde siglos anteriores muestras sobradas de lucha emancipadora y de conciencia, expresada especialmente desde las artes y la ciencia, sino porque la cosmovisión ancestral, lejos de aprisionarnos hacia un pasado nostálgico, oxigenó los horizontes filosófico-epistemológicos futuros y el proyecto político de nuestras sociedades. Entonces, mientras la relación intercultural posible de los artistas mestizos del realismo social en los años 30 y 40 del siglo veinte fue asumir la voz de los oprimidos, para pintar y escribir no sólo la violencia sobre los indígenas, sino también para reivindicar sus derechos sociales y políticos. En cambio desde principios del nuevo milenio los intelectuales de izquierda, en el marco de nuevas condiciones socio-epistemológicas, hemos reconocido la propia voz de los indígenas como sujetos sociales, enlazándonos en una búsqueda intercultural

ral del saber. Apareció así en nuestro horizonte académico la necesidad y posibilidad de lo que hemos llamado una meta-crítica intercultural (Breilh 2003)<sup>2</sup>, construida en la perspectiva de esa otra sociedad por la que luchamos. Así, la tradición académica crítica, que se había forjado y curtido en la investigación y denuncia, abrió sus espacios para repensar la sociedad y juntarse a las otras voces.

Las dos tradiciones confluyeron más y mejor a lo largo del tiempo porque han coincidido en dos argumentos históricos estratégicos: primero, en la necesidad de movilizarse para sustituir los monopolios económicos que alimentan la concentración de capitales, reproduciendo espacios de creciente desigualdad y destrucción; y segundo, en la necesidad de articular todas las miradas críticas sobre la civilización colonizada para descolonizar la cultura y abrir un horizonte para un pensamiento crítico y autónomo.

Los coloquios y encuentros sobre el *buen vivir* han sido muchos, dentro y fuera del país. “Buen vivir” o “bien vivir” que más que sustantivo es verbo, es decir modo de vida en acción (Dusserl 2012). Entonces, en el contexto de los modos de producción históricos que ha explicado la economía política, dicho movimiento de reproducción social implica operaciones sobre la materialidad de la naturaleza. El saber hegemónico (i.e. positivista) separa al ser humano de la naturaleza y la cosifica con el fin de justificar, desde su visión antropocéntrica, la comercialización de los bienes naturales. Lo separa también de su comunidad, para quitarle piso al modo de vivir como bien para la vida en común.

Desde las ciencias de la vida hemos cuestionado ese modo de pensar del empirismo y generado un robusto marco interpretativo que devuelve su conexión dialéctica a la sociedad y la naturaleza, lo cual es parte de la reproducción integral de la vida. La cosmovisión indígena, por otra parte, al integrar lo cósmico en la noción de “Pachamama” (Madre Na-

---

2 Breilh, Jaime, (2003). *Epidemiología crítica (Ciencia emancipadora e interculturalidad)*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

turaleza), al dar un sentido mítico y comunitario a la cotidianidad, al articular los ciclos cósmicos y el calendario natural a su vivir, al concebir la sabiduría y el conocimiento no como una colección de frías fórmulas empíricas sino como un proceso “*sentipensante*”, basado no sólo en protocolos de observación sino en sofisticados sistemas de intuición (que se explican y resuelven en la práctica de prueba y error), están dando un paso más allá de la ciencia positivista que se debe conectar con los avances igualmente valiosos de la academia crítica. Eso es lo que implica la llamada “descolonización de las metodologías” planteada por intelectuales de otros pueblos con desafíos semejantes, con los cuales debemos complementarnos (Smith 2017).<sup>3</sup>

En la actualidad hay trabajos importantes sobre el pensamiento indígena y su relación con el saber académico crítico. Al igual que los estudios académicos, el saber popular encarna elementos de ruptura con los modos de ser, de vivir, de estar en el territorio, en nuestra sociedad que el saber académico analiza.

En el caso de las ciencias de la vida hemos identificado consonancias, por ejemplo, entre el concepto de modos de vivir saludables con el de Sumak Kawsay; acoplamiento entre nuestros cuestionamientos a la estructura de inequidad clasista, sexista y racista con la filosofía indígena de solidaridad, reciprocidad y complementariedad; concordancias entre la transformación de las nociones de espacio de la geografía crítica, con los elementos de relacionalidad de la Chakana o de territorialidad de la Chakra; las nociones del metabolismo dialéctico sociedad-naturaleza de la economía política, con los principios de la ecosofía andina. Es decir, elementos efectivos para integrar el conocimiento meta-crítico de la sociedad y para construir un conocimiento de sello propio.

Como se describe en la obra que aquí resaltamos y en otros trabajos de intelectuales indígenas, es crucial el sentido ético, espiritual y estético

---

3 Smith, L. T. (2017). A descolonizar las metodologías: investigación y pueblos indígenas. Tafalla: Txalaparta.



del lugar, del espacio como lugar de vida y sanación que encarna la cosmovisión indígena, que choca profundamente con el sentido pragmático mercantil y con la visión del Sumak Kawsay (Kowi 2011).<sup>4</sup>

Entonces, en lugar de poner en la mesa cuestiones anacrónicas como la de si el saber indígena es ciencia o sabiduría, más que colocar una lupa positivista para cuestionar una supuesta imposibilidad de someter los saberes de carácter intuitivo heurístico al método lineal de la correspondencia empírica de la razón experimental; más que encasillarnos en una óptica cartesiana para demostrar las supuestas inconsistencias de un saber popular que no sería demostrable y medible, debemos cambiar de lógica. Preguntándonos cómo el poder explicativo, ético y movilizador de saberes desde la cosmovisión del desarrollo holístico y armonioso de todas las formas de vida, el valor metódico de una heurística “*sentipensante*”, las claves productivas y filosóficas de las colectividades andinas armaron sus acciones para sustentar y proteger por siglos los bienes de la vida, mientras la “alta ciencia” de los poderosos nos ha colocado al borde del exterminio (Breilh 2019).<sup>5</sup>

Es esa construcción adquiere un relieve fundamental la línea de los investigadores indígenas como Guillermo Churuchumbi, quien empata las propias búsquedas y originales contribuciones de la milenaria sociedad Kayambi con las de los intelectuales de la crítica académica.

Para hacerlo estructuró su obra iniciando con un primer capítulo en el que sistematiza las contribuciones de algunos intelectuales de izquierda (i.e Arturo Escobar; Birgit Daiber y Françoise Houtart; Alberto Acosta y Esperanza Martínez; y José María Torrosa). Luego, un segundo capítulo -que constituye el corazón de este trabajo-, recoge información nueva sobre los usos cotidianos del término Sumak Kawsay en el territorio Kayambi. Lo hace caracterizando las comunidades de los 12 in-

---

4 Kowi, Ariruma, (2011). “El Sumak Kawsay”, en *Aportes Andinos*, 28.

5 Breilh, Jaime. *Critical epidemiology*, 2019. New York, Oxford University Press (en preparación para Small Books with Big Ideas Collection).

formantes seleccionados y su contexto. Finalmente, en el tercer capítulo presenta las principales conclusiones, donde se sistematizan algunas de las comparaciones sobre las coincidencias y diferencias entre los discursos de los intelectuales y aquel de los informantes de las comunidades del Pueblo Kayambi.

Hemos preferido dejar a los lectores la provechosa tarea de mirar las contribuciones que el autor nos ofrece en cada uno de los capítulos y de hacerlo desde la perspectiva de esa meta-crítica intercultural que estamos proponiendo. Estamos seguros de que este libro les guiará para comprender los giros y acepciones propios sobre el Sumak Kawsay, tal como se usan y practican hoy, desde la cotidianidad y la construcción del histórico territorio Kayambi.

Más allá de fríos esquemas conceptuales, lo que Guillermo nos quiere presentar no es solo el *buen vivir* definido teóricamente, sino explicado como modo de vivir y afrontar su legítima condición de custodios o guardianes de la vida en la Madre Naturaleza y de constructores de un comunitarismo solidario.

Cuán dramático es el contraste material y espiritual entre el círculo virtuoso de saberes emancipadores que venimos discutiendo alrededor de esta importante obra, y las ideas de la razón instrumental que requiere el aparato de acumulación económica, que ha provocado una verdadera espiral de destrucción material y espiritual. Una razón funcional al poder, que ha manipulado las maravillas tecnológicas de la cuarta revolución industrial para beneficio de los monopolios privados.

La amenaza común que nos une e interpela a quienes pretendemos colocar cada día un pequeño grano de arena por un mundo distinto es el crecimiento exponencial en el siglo XXI de un capitalismo extractivista acelerado y la profundización del colonialismo. El ritmo vertiginoso de acumulación de capital, versión 4.0, asentado en nuevas y agresivas dimensiones de la tecnología, los hipermedios y el ciberespacio, apoyándose en la expansión frenética de la civilización consumista posmoder-

na, nos colocan ante nuevos desafíos. Son macro procesos que extreman las amenazas para la vida en la Tierra y colocan al mundo académico ante la urgencia de reavivar una ciencia crítica y responsable; una ciencia que sólo puede resultar de una construcción colectiva con los "otros". Somos rehenes de un modo civilizatorio en el que se ha impuesto una nueva lógica del vivir, un nuevo principio de organización y ritmos de la vida, una nueva concepción del espacio y un nuevo *ethos*.

En estos días en que muchas de nuestras universidades han perdido el alma y han sucumbido a los cantos de sirena de un modelo tecno-burocrático de dependencia del conocimiento, cuánto bien nos hace saber que en el polo indígena de esta dialéctica entre los cultores de la vida y los bucaneros de una sociedad colonizada, hay compañeros intelectuales indígenas que, superando el localismo y auto-centramiento, abren su maravilloso paradigma al gran horizonte meta-crítico de esta sociedad local y global que nos niega el derecho al buen vivir y que torna imposible construir el Sumak Kawsay.

En varios textos recientes he argumentado, como investigador en el campo de las ciencias de la vida, el imperativo de impulsar con urgencia una construcción intercultural y transdisciplinaria de conocimientos sobre los procesos que están llevando la humanidad a un despeñadero, y acerca de las ideas que nos permitirían construir ese otro mundo de la vida plena y digna. Por eso me identifico con la búsqueda intercultural y crítica que inspira esta obra que Guillermo me ha concedido el privilegio de prologar y cuya provechosa lectura me ha unido más al querido y respetado amigo.

### Jaime Breilh Paz y Miño

Médico investigador ecuatoriano; ex Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar; ex Presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina; autor de numerosas publicaciones sobre teoría de la ciencia e historia.